

Virgilio Tortosa

CONFLICTOS Y TENSIONES
Individualismo y literatura
en el fin de siglo

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

ÍNDICE

0. Preliminares	9
1. Crítica literaria, práctica teórica y producción ideológica	25
2. Las escrituras de la historia	55
2.1. La historia: del concepto de «representación» al de «significación»	55
2.2. La narratividad como «despropósito» histórico	64
2.3. La cuestión de la «verdad»	105
2.3.1. Objetividad o subjetividad como método	105
2.3.2. El problema de la realidad	110
2.4. La historia como mecanismo de poder	117
2.5. Culpabilización histórica de la cultura	140
3. Tácticas del «individualismo» en el fin de siglo	163
3.1. Una mirada sociológica del individuo: el cuerpo del poder ...	163
3.2. Una carrera de galgos: el individuo como <i>cosmovisión</i>	170
3.3. Privatización de las funciones literarias	189
3.4. Modos actuales de individuación	210
3.4.1. Consumismo, publicidad y cibernética	210
3.4.2. Tratamiento temporal y espacial de la individuación	231
4. La perversión del Ángel del tiempo: el tratamiento memorístico en la escritura	271
4.1. Una semiótica del recuerdo	271
4.2. La memoria	278

4.3. Temporalidad	311
4.4. Esencialismo y eternidad	329
4.5. La tradición	337
4.6. Creación de una literatura nacional	357
4.7. La memoria en la fase del capitalismo tardío	362
5. Globalización del discurso artístico: Pautas del capitalismo avanzado en la conformación del discurso literario. La cultura como una forma de estado	373
5.1. Consolidación de las formas democráticas en la sociedad española	373
5.1.1. Economía	378
5.1.2. El movimiento socialista en la transición	387
5.1.3. Sociedad	392
5.1.4. Creación de una cultura de consumo	395
5.1.5. Una máxima en literatura: «Atomiza y vencerás»	399
5.2. Fractura de las redes sociales: El individualismo	407
5.2.1. Consumismo	413
5.3. El monstruo que hemos engendrado: Sociedad industrial avanzada y producción capitalista desregularizada	415
5.4. La fabricación del consenso: Los medios de comunicación ...	419
5.5. Ese codiciado objeto de deseo: El libro y sus formas de lectura	423
5.6. Tejer redes de libertad: Los nuevos movimientos sociales (NMS)	426
5.7. La utopía realizable: Para una subversión del dogma establecido	433
6. Bibliografía	439
6.1. Teoría	439
6.2. Ficción	449

0. PRELIMINARES

Haced rizoma y no raíz, ¡no plantéis jamás! ¡No sembréis, picad! ¡No seáis uno ni múltiple, sed multiplicidades! ¡Haced la línea y jamás el punto! ¡La velocidad transforma el punto en línea! ¡Sed rápidos, incluso sin cambiar de lugar! Línea de suerte, línea de cadera, línea de fuga. ¡No suscitéis un General en vosotros! ¡Haced mapas y no fotos ni dibujos! Sed la Pantera Rosa y que vuestros amores sean aún como la avispa y la orquídea, el gato y el babuino.

Deleuze-Guattari

INTRODUCCIÓN

A finales de 1998, un conocido crítico hacía —en un suplemento cultural— una selección de los *mejores* libros del año que estaba a punto de terminar con palabras cuando menos claramente sintomáticas para la creación literaria española actual, viniendo a decir que en nuestra tradición se «ha hecho de la derrota una virtud ética» y «el fracaso» se ha erigido en «categoría estética» (Echevarría, 1998, 4). Derrotas y fracasos elevados a categoría literaria en personajes ficticios de la más reciente literatura española. Si el imaginario colectivo de un pueblo se manifiesta a través de sus creaciones artísticas, llámense arquitectura, escultura, pintura, danza, teatro e incluso literatura, en ellas el ser humano de cada momento histórico representa como mejor percibe las coordenadas históricas del tiempo que le ha tocado en suerte vivir. Las de este tan trajinado cambio de milenio parecen ser pensadas, a decir de la crítica más *autorizada* —léase la de los suplementos culturales de diarios con importantes tiradas, revistas culturales al uso, antologías celebradas en editoriales canónicas, etc...— por la clase literaria de nuestro país como prolongaciones de los escritores de moda. Generalizando, efectivamente

te, si las listas de ventas hablan y los estantes de las librerías demuestran mes tras mes su lógica implacable, parece que la literatura de las dos últimas décadas, exactamente a partir de 1982, se ha construido sobre personajes mayormente reafirmados que en épocas y literaturas precedentes, narcisistas en la mayor parte de los casos, pero su narcisismo atiende curiosamente al hecho de haber construido su propia heroicidad —esos sujetos que por lo general se declaran no haber tenido que luchar en ninguna batalla— sobre la exhibición continuada de un modelo de vida en consonancia con esos escritores que resultan de mayor éxito, es decir, abanderando la idea de la estética del fracaso para enaltecimiento de triunfadores: la táctica es vieja y tramposa, se trata de elevarla a categoría literaria para exhibirla como producto estético a consumir sin más... Sin embargo, a poco que escarbemos en el decurso histórico que vivimos desde hace varias décadas, nos damos cuenta de que esta construcción canónica que nos están vendiendo los presuntos críticos desde sus atalayas semanales, o los doctos antologadores y estudiosos, se halla falseada, por cuanto existen otras corrientes literarias que sin embargo diseñan sujetos y personajes inmiscuidos por entero en el proceso histórico que les toca vivir en el día a día, aportando problemáticas e incluso de cuando en cuando alternativas a muchas de las cuestiones que plantea la sociedad actual. Sin embargo, esta literatura parece estar relegada a la trastienda de las librerías, a la segunda fila de la presencia cultural, al casi ninguneo de la crítica y a no tener cabida en esos mismos suplementos literarios semanales. Como quiera que resulta inquietante el secuestro que vive parte de nuestro legado cultural más reciente, abordar en el presente trabajo el sujeto literario de la lírica española, siempre teniendo como transfondo las prácticas narrativas e incluso algunas de las dramáticas, no era más que la necesidad de reescribir este proceso desde perspectivas cuando menos más aleccionadoras para los procesos vividos en los últimos años.

PERSPECTIVA TEMÁTICA

En 1974 se lamentaba Roland Barthes, precisamente en lo que parecía condenado a ser un presunto texto autobiográfico, del hecho de que la crítica temática en Francia había sufrido en los últimos tiempos un descalabro creciente, perspectiva que defendía contra viento y marea frente al descrédito manifestado por la progresión de ideas discursivas en forma de unidad estructural a partir del planteamiento de una tesis inicial: “El tema es una noción útil para designar ese lugar del discurso en el que el cuerpo avanza bajo su *propia responsabilidad*, y por ello mismo, burla el signo: lo «rugoso», por ejemplo, no es ni significante ni significado, o es los dos a la vez: fija aquí y al mismo

tiempo, remite más allá” (1975, 194). Haciendo propias las palabras del pensador francés, entre otras muchas, la voluntad que congrega el presente trabajo desde su inicio es alejarse de la (¿sugestiva?) idea del tratamiento autorial hasta agotar los presupuestos críticos posibles de un modo que resulta tópico y harto recurrente en los estudios actuales. Nada más lejos de ello, situado el horizonte del mismo en las antípodas de un tratamiento tradicional, pretende acercarse a la idea expuesta por Barthes hace ya más de un cuarto de siglo para avanzar en una ramificación temática circular desde este punto nuclear que nos convoca. No existe otra explicación de esta perspectiva sino el atractivo que ejercía la necesidad de abandonar la bondad metodológica clásica a la hora de enfrentarse con un estudio autorial que agote todo juicio al respecto bajo la exhaustividad de un tema, al tiempo que acariciar el polo opuesto de trabajar en conexión con una serie de ideas a partir de la central (incluso una colectividad de autores y textos); tejer un entramado vasto que pase por cada uno de los puntos desplegados en la argumentación con el fin de poderlos conectar, y que su fricción genere un choque productivo de sugerencias intelectivas, como para dinamizar en cadena otras ideas derivadas: en los diferentes niveles de la escala que atraviesa, comenzando por el propio discurso literario, pasando a enlazar al resto de discursos que conviven en una determinada realidad, y acabando en el intento de dar explicación desde presupuestos sociológicos y comunicativos, así como semióticos y filosóficos, artísticos y estéticos, psicológicos y antropológicos, a la producción de *sentido* en la realidad que vivimos en este final de siglo. Quizá la ingenuidad haya sobrepasado las propias dimensiones de la labor, pero de alguna manera nos creíamos en la obligación de explorar caminos alternativos. Fuera de esta objetividad y repudiando el método científico por imposibilidad en la construcción teórica del discurso, ineficaz e incluso inobjetivo, nuestra subjetividad se declara abiertamente parcial al tiempo que ideológica desde el compromiso teórico toda vez que práctico: porque todo discurso es (tiene la vocación de ser) una forma de acción.

MULTIDISCIPLINARIEDAD

Llegar a asimilar la concepción de la filología como *ciencia* vetusta y la mayor de las veces rancia es fruto de los muchos pasos dados desde el sinsentido de esa misma propuesta. Superados condicionantes profesionales academicistas que pesan como losas, la perspectiva que se adopta en el trabajo es tan abierta como conciliadora con la amplia pluralidad de discursos que pueblan nuestra realidad comunicativa. Del mismo modo que en su momento fue imposible el estudio de la literatura del anterior *fin de siglo* sin acudir a las